

COYOTAJE Y GRUPOS DELICTIVOS EN TAMAULIPAS

Simón Pedro Izcara Palacios

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

Resumen: El asesinato de setenta y dos indocumentados en Tamaulipas en agosto de 2010 parece confirmar el punto de vista oficial de que el contrabando de indocumentados entre México y los Estados Unidos ha pasado a manos de los grupos delictivos que operan en la frontera. Este artículo, a partir del uso de una metodología cualitativa que incluye la realización de entrevistas en profundidad de cuarenta coyotes, examina la estructura de las redes de contrabando de indocumentados en Tamaulipas y analiza los nexos existentes entre el coyotaje y los grupos delictivos.

El jueves 26 de agosto de 2010 la prensa nacional e internacional reportó el asesinato de setenta y dos indocumentados con edades comprendidas entre dieciocho y cuarenta y cinco años de edad, cincuenta y ocho varones y catorce mujeres, procedentes de Ecuador, Honduras, Brasil y El Salvador. Este incidente se produjo en San Fernando, Tamaulipas, un municipio que desde febrero de 2010 ha sido testigo de situaciones de violencia extrema. Este hallazgo se realizó gracias a la alerta de un muchacho ecuatoriano de dieciocho años, que sobrevivió al fingir su muerte. Según las declaraciones del joven, el grupo de indocumentados fue interceptado cerca de Tampico, Tamaulipas, para luego ser llevados a San Fernando, donde miembros del crimen organizado les torturaron y asesinaron.

Este suceso parece una confirmación de que el contrabando de indocumentados se encuentra en manos de los grupos delictivos que operan en la frontera entre México y los Estados Unidos. Un informe de 2006 del subcomité de investigaciones del Comité de Seguridad Nacional de la Casa de Representantes (House Committee on Homeland Security, o HCHS) afirma que el contrabando de indocumentados ha pasado a manos de los cárteles de la droga. Otro informe de 2009 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México (CNDH) describe a los coyotes como miembros de grupos delictivos, que secuestran a los migrantes. Un artículo publicado en el *New York Times* el 30 de agosto de 2010 señalaba que la masacre de Tamaulipas confirmaba que eran los señores de las drogas quienes manejaban el abasto de indocumentados a los Estados Unidos. En los medios de comunicación también predomina un discurso que relaciona el contrabando de indocumentados con los grupos delictivos.

Este artículo examina la estructura de las redes de contrabando de indocumentados en Tamaulipas y analiza los nexos existentes entre el coyotaje y los grupos delictivos.

Quisiera expresar mi agradecimiento a SEP/CONACYT por el apoyo recibido a través del Proyecto No. 155901 titulado "Coyotaje y migración indocumentada en Tamaulipas".

Latin American Research Review, Vol. 47, No. 3. © 2012 by the Latin American Studies Association.

METODOLOGÍA

Esta investigación está fundamentada en un enfoque metodológico cualitativo. La técnica que se aplicó para recabar el material discursivo fue la entrevista a profundidad. Las entrevistas fueron conducidas con un guión abierto adecuado a la experiencia de cada entrevistado.

Los entrevistados fueron seleccionados a través del procedimiento de muestreo intencional, que consiste en la selección no aleatoria de un pequeño número de casos para su estudio en profundidad. La muestra fue construida a través del muestreo en cadena, es decir, los entrevistados fueron contactados a partir de la ayuda de informantes que conocían a gente que se dedicaba a facilitar el cruce de la frontera estadounidense a personas que no tenían documentos.

El trabajo de campo fue realizado entre los meses de abril de 2008 y noviembre de 2010. Un total de cuarenta coyotes que operaban en diferentes áreas de la geografía tamaulipeca fueron entrevistados. También se realizaron entrevistas a personas que cruzaron la frontera recientemente con la ayuda de un coyote. El tamaño de la muestra obedeció a una saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Coyne 1997, 629) y se prosiguió la recolección de información hasta obtener discursos redundantes.

Los coyotes fueron entrevistados en trece municipios representativos de la geografía de Tamaulipas: el noroeste (Mier), el noreste (Reynosa, Río Bravo, Matamoros y San Fernando), el suroeste (Tula, Jaumave, Ocampo y Miquihuana), el sureste (El Mante), el centro-oeste (Victoria e Hidalgo) y el centro-este (Abasolo).

LA TRANSFORMACIÓN DEL COYOTAJE EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOUNIDENSE

El contrabando de indocumentados (*smuggling*), que viola los derechos de los estados, y el tráfico de personas (*trafficking*), que representa una violación a los derechos humanos (Vayrynen 2003, 1), implican la entrada ilegal a un país, pero tienen connotaciones muy diferentes. El primer concepto aparece relacionado con la búsqueda de empleo, mientras que el último implica la participación de grupos criminales, que a través de medios coercitivos explotan y esclavizan a los migrantes (Gallagher 2002, 25). Kyle y Dale (2001, 32) distinguen entre “esquemas de exportación de migrantes”, que persiguen facilitar el cruce de fronteras a aquellos que no tienen documentos, tienen una estructura oportunista e irregular y operan a tiempo parcial, y “operaciones de importación de migrantes”, que son conducidas por organizaciones criminales que importan mano de obra barata que es obligada a trabajar bajo coerción.

El discurso oficial sobre el desarrollo del coyotaje en la frontera suroeste de los Estados Unidos sostiene que desde los años noventa el contrabando de indocumentados a pequeña escala, oportunista y operado a tiempo parcial, ha sido desplazado por el tráfico de personas a gran escala operado por grupos criminales. Éste es descrito como un negocio multi-billionario (HCHS 2006, 15) que ha pasado a manos de los cárteles de la droga (HCHS 2006, 28–30). El coyotaje ha dejado de ser percibido como una actividad poco estructurada y manejada a nivel local, para ser contemplado como un negocio siniestro, operado por criminales

que desprecian las vidas de los migrantes: les asaltan, roban, golpean, violan a las mujeres y les abandonan en terrenos inhóspitos (HCHS 2006, 18).

El discurso académico ha achacado la transformación del coyotaje a la política de control fronterizo. Slack y Whiteford (2010, 88) señalan que la militarización de la frontera “ha unido a la inmigración indocumentada con los cárteles de la droga”. Andreas (1998, 82) describe una relación paradójica entre el estado y los coyotes al señalar que “el contrabandista es perseguido por el estado; pero al mismo tiempo su negocio es mantenido por el estado”. Andreas (2006, 65) argumenta que la militarización de la frontera ha tornado indispensable la figura de los coyotes, ha elevado la rentabilidad de este negocio y ha hecho que las redes de contrabando de indocumentados se hayan vuelto más sofisticadas, mejor organizadas y capitalizadas.

Otros autores sostienen que la estructura del coyotaje no ha cambiado. David Kyle (Kyle y Liand 2001, 23; Kyle y Dale 2001, 53) ha cuestionado el rol del crimen organizado en el contrabando de indocumentados. Zhang (2010, 13) afirma que éste es un negocio conducido principalmente por organizaciones poco estructuradas, pequeñas y casuales. Spener (2008, 2009) sostiene que el reforzamiento del control fronterizo no ha alterado la estructura del coyotaje, donde predominan los coyotes que operan a pequeña escala. Para Spener (2004, 35) la visión oficial se asienta sobre una percepción sesgada de este fenómeno, que se deriva de una concentración de denuncias contra los coyotes que cometieron abusos.

LA PENETRACIÓN DE LOS GRUPOS DELICTIVOS EN LAS REDES DE CONTRABANDO DE INDOCUMENTADOS

La literatura en torno al narcotráfico en México señala un cambio en las reglas con que venía operando éste. En el pasado se prefería la negociación a la beligerancia (Ravelo 2010a, 14). En la actualidad la lucha por el poder y los territorios se ha tornado más violenta (Gutiérrez 2007). Sin embargo, esta literatura no suele tocar los nexos entre los grupos delictivos y el contrabando de indocumentados, y cuando lo hace, únicamente aporta elementos vagos que no permiten confirmar la existencia de este nexo. Por ejemplo, Fernández Menéndez y Ronquillo (2010, 63) en el capítulo titulado “La Mara Salvatrucha: Tras una ruta para el tráfico de drogas y de indocumentados” señalan que este grupo se dedica al contrabando de indocumentados, pero el único dato que aportan es que uno de sus miembros fue detenido cerca de Falfurrias, Texas, cuando viajaba con un grupo de inmigrantes indocumentados escondidos en la cajuela de un vehículo.

Lo que sí está más documentado es la extorsión que sufren las redes de contrabando de indocumentados por parte de organizaciones criminales. Gutiérrez (2007, 435) señala que un grupo de treinta tamaulipecos entregaron a la Procuraduría General de la República un tabulador de la cuota impuesta por los grupos delictivos a empresarios legalmente establecidos y a aquellos que realizan actividades ilícitas, como los coyotes.

Spener (2010, 19) ha documentado que desde la segunda mitad de los años noventa las autoridades corruptas impusieron a los coyotes el pago de una cuota

mensual por cruzar la frontera con indocumentados. Esta cuota ascendía a mil dólares en 1997, luego subió a dos mil dólares, a finales del año 2001 ya llegaba a tres mil; pero en el año 2011 algunos coyotes decían haber pagado hasta quince mil dólares por cruzar una vez la frontera con quince migrantes. Hace una década la negativa a pagar estas cuotas significaba exponerse a recibir una paliza. Silverio, que se dedicó al contrabando de indocumentados desde finales de los ochenta hasta el año 2005 señalaba que “los de la migra sí me trataban muy bien, los gachos eran los que custodiaban este lado, los policías judiciales, ya que si te llegaban a pescar esos, te iba como en feria, ya que lo único que querían era dinero y al darse cuenta que uno no traía nada hubo varias veces en las que me amarraban de los árboles y me ponían una friega”. En la actualidad no pagar cuotas es exponerse a perder la vida.

A mediados de la primera década del siglo veintiuno la frontera se tornó más violenta. A partir del año 2004 los grupos delictivos ya se habían adueñado del paso por el Río Bravo, con el consiguiente incremento de cuotas. Florencio decía: “se ha puesto mucho más difícil, aparte de que el río está muy peligroso, hay mucha vigilancia y cobran una cuota de este lado, creo que desde el 2004 [. . .], antes podías pasar a la hora que te daba la gana y las veces que tu quisieras, pero ya no”. El pago de cuotas se generaliza a todos los coyotes que trabajan a tiempo completo en la frontera; además, como señala Espinosa (2010, 24), cada migrante es instado a pagar un nuevo impuesto de 1,200 pesos por cruzar el Río Bravo. El control de la frontera por parte de los grupos delictivos ha ido en ascenso durante los últimos años. Una red primaria de vigilantes no armados con acceso a tecnologías avanzadas recorre la frontera reportando todos los movimientos inusuales, mientras que una red secundaria de vigilantes que se confunden con las poblaciones fronterizas reporta movimientos más difíciles de detectar. Hasta el año 2008 muchos coyotes a tiempo parcial evadían estas cuotas, pero en la actualidad muy pocos pueden esquivar la férrea vigilancia ejercida por las organizaciones delictivas.

A medida que los grupos delictivos han logrado ejercer un control más amplio de la frontera ha ido estableciéndose una regulación cada vez más rigurosa del cruce fronterizo. Un incremento de los gastos en actividades de vigilancia y defensa del territorio fronterizo ha conducido a un rápido ascenso, de más de un 200 por ciento entre 2004 y 2010, en las cuotas que pagan los coyotes. Como señalaba Eusebio, “como ahora está muy difícil cruzar el río, por la situación de la delincuencia, nos cobraron una cuota para que así nadie nos molestara y cruzáramos bien el río. Pagamos trescientos dólares por persona y a la hora de llegar a la frontera el pollero se los entregó a las personas de la frontera y pasamos muy bien”.

Una consecuencia de la toma de control de la frontera por las organizaciones delictivas ha sido un decremento del interés de la población tamaulipeca por emigrar a Estados Unidos. Wasem (2010, 5) señala que en 2008 las aprehensiones registradas por la patrulla fronteriza registraron el punto más bajo desde la década del setenta, y atribuye este dato a la crisis económica y a un mejor control de la frontera. Sin embargo, esto debe ser achacado principalmente a la toma de la frontera por los grupos delictivos. Hace menos de una década el problema era cruzar al otro lado. En la actualidad lo peligroso es atravesar el lado mexicano de la frontera. Aquellos que cruzan con los coyotes que no presentan ningún atraso

en el pago de cuotas, no tienen problemas, sin embargo, los que lo hacen con coyotes que no pagaron las cuotas corren graves riesgos.

La CNDH comenzó a documentar a partir de 2007 el secuestro de indocumentados provenientes principalmente de Honduras, el Salvador, Guatemala y Nicaragua. En un estudio realizado entre septiembre de 2008 y febrero de 2009, la CNDH (2009, 9) contabilizó 198 eventos de secuestro y computó 9,857 víctimas. Según los testimonios de los secuestrados estos eventos fueron realizados principalmente por bandas organizadas, pero las autoridades también participaron en muchos, por lo que se señala que “la participación de autoridades mexicanas en el secuestro de al menos 91 migrantes revela que existen lazos de complicidad entre la delincuencia y algunos agentes del Estado” (CNDH 2009, 14) y más adelante se señala que “el secuestro de migrantes se ha convertido en una práctica constante, de preocupantes dimensiones, generalmente impune y con rasgos de extrema crueldad, realizado tanto por el crimen organizado como por autoridades” (CNDH 2009, 18). Los secuestros fueron realizados por bandas de más de tres integrantes que se apropian de grupos, lo que incrementa la rentabilidad de esta actividad. Este informe señala que casi un 59 por ciento de los secuestros fueron perpetrados por polleros (CNDH 2009, 15). Este dato parece avalar la hipótesis de que los contrabandistas de indocumentados son miembros de grupos delictivos. En el anexo que recoge los testimonios de los secuestrados a migrantes (CNDH 2009, 36–49) se señala como muchos fueron perpetrados por grupos de polleros, que les ofrecieron conducirles a Estados Unidos por una cantidad razonable, lo que a la postre resultó no ser cierto.¹ El objetivo de estos polleros no era llevar a los migrantes a Estados Unidos, sino pedir un rescate a sus familiares residentes allá. Según este informe, aquellos que pagan el rescate o parte del mismo generalmente son puestos en libertad; por el contrario, algunos de los que no cumplen con el pago son asesinados. Por lo tanto, estos secuestradores que dicen ser polleros no pueden ser considerados como tales ya que los pagos realizados por los migrantes no son para ser transportados a Estados Unidos, sino para ser liberados en territorio mexicano.

Slack y Whiteford (2010, 92) sostienen la hipótesis de que los coyotes son miembros de grupos delictivos, que agreden y explotan a los migrantes. Estos presentan una imagen negativa de los coyotes, a quienes describen como personas que movidas por el beneficio económico abandonan a sus clientes en el desierto y participan en el asalto a inmigrantes y tráfico de drogas. Como contraste, Spener (2009, 121–161), quien descarta la conexión entre los coyotes y los grupos delictivos, dibuja una imagen más positiva del coyotaje. Aunque el coyotaje en el sur de Texas, estudiado por Spener, es diferente del coyotaje en la zona fronteriza de Sonora y Arizona, estudiado por Slack y Whiteford.

Los coyotes tamaulipecos afirman que en la zona fronteriza Tamaulipas-Texas

1. Un caso narra como un denominado pollero que contactó a los migrantes les vendió a una banda armada de secuestradores (CNDH 2009, 38); otro describe su secuestro por un grupo de polleros que prometieron darle alimentos y conducirle al otro lado por US\$3,000 (CNDH 2009, 41); otro ejemplo describe a cuatro hondureños que dijeron ser guías y se ofrecieron a cruzar a Estados Unidos por US\$1,500 a un gran número de personas que contactaron en Veracruz, cerca de las vías del tren; en otra ocasión se describe un secuestro por personas que se hicieron pasar por coyotes (CNDH 2009, 49).

existe un funcionamiento más ordenado del contrabando de indocumentados que en el área Sonora-Arizona. Tamaulipas vive desde febrero de 2010 una lucha encarnizada por el territorio; pero el control de la frontera, lejos de haberse compartimentado, se ha compactado aún más. En Tamaulipas y el sur de Texas los coyotes participan en un juego donde las reglas son claras y precisas; por lo tanto, si éstos respetan las reglas del juego (pagan las cuotas) pueden transitar de modo relativamente seguro.² En Sonora y Arizona el territorio está más fragmentado, allí el pago de cuotas no proporciona seguridad, porque el flujo de migrantes no es administrado por una sola entidad, sino por múltiples actores. Esto explica parcialmente las inconsistencias entre los datos de Slack y Whiteford (2010, 81) —quienes señalan que un 10 por ciento de los migrantes que entrevistaron en Sonora fueron secuestrados, un 22 por ciento tuvieron encuentros con bajadores, y un 13 por ciento reportaron contacto con el tráfico de drogas—, y el discurso de Spener (2009, 260), quien califica estos encuentros como poco comunes. En Tamaulipas se ha encogido el espacio para el coyote amigo de los migrantes que no paga cuotas, pero también para aquellos que no respetan el orden de las cosas, y únicamente tienen la intención de abandonar o robar a sus clientes; como contraste, en áreas como Sonora o Chihuahua hay más espacio para este tipo de actividades.

LA ESTRUCTURA DEL COYOTAJE EN TAMAULIPAS

López Castro (1997) en un estudio sobre el coyotaje en México realizó una división de los coyotes en tres grupos: (1) los coyotes locales del interior, (2) los coyotes locales de la frontera y (3) el negocio del coyotaje fronterizo. El primer grupo opera a través de redes muy simples, que transportan a cinco o seis migrantes que proceden de la localidad de origen del propio coyote y se dirigen al mismo sitio que éste, que trabaja a tiempo parcial y cobra tarifas reducidas. El segundo grupo opera en redes vagamente estructuradas y con un bajo nivel de sofisticación tecnológica. El último grupo, que se desarrolló con más rapidez a partir de 1994, se caracteriza por una mayor estructuración y complejidad, una ocupación a tiempo completo, un desconocimiento de sus clientes (transportan también a mujeres, niños y extranjeros) y el cobro de tarifas más elevadas. Según Spener (2004, 307) en Tamaulipas y Nuevo León las dos primeras categorías se fundirían en una, porque los coyotes locales que operan en estas zonas colaborarían con coyotes de la frontera.

En Tamaulipas es posible distinguir dos grupos de coyotes: (1) aquellos que trabajan a tiempo parcial, cruzan una o muy pocas veces al año la frontera, forman parte de la corriente migratoria y obtienen la mayor parte de sus ingresos del

2. Paradójicamente, esto también significa que aquellos que intentan evadir las reglas del juego recibirán una respuesta más contundente aquí que en otros espacios de la frontera. Slack y Whiteford (2010, 93) ofrecen un testimonio de esta paradoja, cuando relatan que el número de asaltos bajó en la frontera Sonora-Arizona en el año 2009, coincidiendo con un acrecentamiento del poder sobre el territorio de los grupos delictivos.

Tabla 1 Cronología de la penetración de grupos delictivos en el contrabando de indocumentados

| | |
|---------------|---|
| Antes de 1997 | Se dan casos en que las autoridades mexicanas extorsionan a los coyotes y les infringen violencia física cuando no reciben una compensación económica. |
| 1997 | Se introduce la imposición de cuotas que los coyotes que transportan indocumentados de países centroamericanos deben cubrir para poder operar libremente en el territorio fronterizo mexicano. Estas cuotas experimentan un fuerte crecimiento en los años siguientes. |
| 2004 | El pago de cuotas se extiende también a los coyotes a tiempo completo que transportan ciudadanos mexicanos. Además, comienza a exigirse el pago de un impuesto de cien dólares a los propios indocumentados. |
| 2007 | Los grupos delictivos inician una diversificación de ingresos que incluye el secuestro de indocumentados, que afecta a los inmigrantes que van guiados por polleros que no se encuentran al corriente del pago de cuotas. |
| 2008 | La regulación del contrabando de indocumentados se vuelve más férrea. El pago de cuotas realizadas por los coyotes a tiempo completo se torna semanal y estos pagos dan derecho a un número específico de cruces. Además, los coyotes a tiempo parcial son contactados por los grupos delictivos para que paguen cuotas. Aquellos que pasan sin pagar y son interceptados por los grupos delictivos son secuestrados, golpeados y obligados a pagar; algunos son eliminados |
| 2010 | Se produce una escalada de la violencia en la gestión del contrabando de indocumentados y el impuesto exigido a los migrantes sube más de un 200 por ciento; aunque varía según zonas, en municipios como Río Bravo las cuotas son más bajas, mientras que en otros como Matamoros o Nuevo Laredo son más elevadas. |
| 2011 | Algunos coyotes elevan sus tarifas en quinientos dólares debido al incremento desmesurado de las cuotas. Aquellos que no aumentan sus tarifas, para no perder clientes, sufren una pérdida importante de ingresos. |

Fuente: Elaboración propia.

trabajo como indocumentados en actividades como la agricultura, y (2) aquellos que trabajan a tiempo completo, cruzan periódicamente la frontera, forman parte de redes más complejas, y obtienen la totalidad de sus ingresos del contrabando de indocumentados. Finalmente, también se podría señalar a los falsos coyotes o personas que estafan a los migrantes.

LOS COYOTES A TIEMPO PARCIAL

Entre los coyotes a tiempo parcial es posible diferenciar tres subgrupos: (1) los coyotes que regresan varias veces al año en busca de trabajadores, (2) los que viajan una vez al año con diferentes trabajadores migratorios y (3) aquellos que van y vuelven todos los años con el mismo grupo de migrantes.

Tabla 2 *Clasificación de los coyotes a tiempo parcial*

| | Perfil | Ámbito | Tarifa ^a |
|---|--|---|--|
| Coyotes que regresan varias veces al año en busca de trabajadores | Transportan varones rurales de 15 a 55 años. | Operan a nivel estatal (Tamaulipas). | Algunos coyotes reciben de su empleador entre US\$1,500 y \$4,000 por cruce; otros polleros cobran entre US\$300 y \$2,000 dólares por indocumentado. ^b |
| Coyotes que viajan una vez al año con diferentes trabajadores migratorios | Transportan varones rurales de 15 a 50 años. | Operan en los municipios cercanos a su lugar de residencia. | Algunos coyotes reciben de su empleador entre US\$1,200 y \$5,000; otros cobran entre US\$400 y \$2,000 por indocumentado. ^c |
| Coyotes que van y vuelven todos los años con el mismo grupo de migrantes | Transportan varones rurales de 16 a 40 años. | Operan básicamente en su municipio de residencia. | El coyote recibe de su empleador una suma de US\$2,000 a \$4,000. |

Fuente: Elaboración propia.

^aTarifas referidas a los años 2008/2009

^bAunque Lucio, que se dedicó a esta actividad entre los años 2000 y 2008, decía que sólo cobraba a los migrantes entre US\$100 y \$150.

^cCarlos, que se dedica a esta actividad desde 1997, señalaba que sólo cobraba a los migrantes US\$150.

Los coyotes que regresan varias veces al año en busca de trabajadores

Trece de los entrevistados regresaban entre dos y cuatro veces al año a Tamaulipas en busca de mano de obra irregular tanto para su patrón como para otros empleadores estadounidenses. Éstos seleccionan a los migrantes principalmente entre personas que viven en los municipios aledaños a donde ellos residen; aunque en algunos casos reclutan trabajadores de diferentes puntos de Tamaulipas. Los trabajadores reclutados son empleados por su patrón u otro empleador conocido; únicamente llevan a varones procedentes del medio rural con edades comprendidas entre quince y cincuenta y cinco años y con experiencia en el trabajo rudo, y no transportan a mujeres, niños ni personas mayores, porque éstos no son suficientemente productivos. Ellos se apoyan en una red de al menos cinco personas y hasta un máximo de veinte. Dentro de este grupo Abelardo señaló que él había trabajado solo, pero ya no ejercía esta actividad. En muchos casos los migrantes no realizan ningún pago al coyote hasta que se encuentran trabajando en los Estados Unidos, y cuando lo hacen suele ser una cantidad reducida. Generalmente el coyote obtiene del contrabando de indocumentados más de un 30 por ciento de sus ingresos, pero sólo en algunos casos supera el 50 por ciento.

Estos coyotes se definen como gente confiable. En la mayor parte de los casos no tienen que buscar a los migrantes; son éstos quienes vienen a buscarles a ellos:

- Jorge Casi siempre vienen y me buscan ellos pues ya saben que yo soy de ley y no les fallo.
- Antonio Uno se recomienda con su trabajo y saben que soy confiable.
- Braulio Ya no busco a la gente porque, como le digo, solos vienen, ya me conocen.
- Roberto Ellos mismos buscan a uno.
- Miguel Sólo van y me buscan a la casa, y les digo para qué día nos vamos y se alistan.
- Antonio La gente me busca, o si no tengo, pues las busco por los ranchos. Eso de buscarlos ya casi no lo hago porque ya tengo tiempo de trabajar así y tu mismo trabajo te va recomendando si lo haces bien hecho.

Braulio, un coyote que tenía tarjeta de residencia en los Estados Unidos y formaba parte de una red de veinte personas, expresaba de este modo su preocupación por el bienestar de los migrantes: “yo tengo papeles para cruzar; pero cuando llevo gente para allá los llevo yo y cruzamos el río, porque eso de mandarlos con otra persona no me da confianza; qué tal que si les llega a pasar algo, qué les digo a los familiares”.

Roberto relataba del siguiente modo cómo explicaba a los migrantes las vicisitudes del cruce fronterizo, y su preocupación por agradecerles: “les digo cómo nos vamos, cómo batallamos también, cómo trabajamos, de qué hora a qué hora, cuánto nos pagan, cómo podemos ahorrar el dinero para que no batallen sus familiares acá, que se quedan solos, cosas así, que se animen y podamos ir contentos”.

Algunos como Óscar cuentan con la ayuda de otras personas que les ayudan a reclutar a los migrantes. Otros como Óliver llegan desde Estados Unidos a recoger un grupo de trabajadores que ya fue seleccionado.

Los coyotes que cruzan la frontera una vez al año

Catorce de los coyotes entrevistados regresaban una vez al año en busca de mano de obra indocumentada para sus empleadores. Estos realizan una selección rigurosa de los migrantes entre personas que viven en las cercanías a la localidad donde ellos residen, ya que trabajarán para su patrón.

Estos coyotes sólo transportan varones rurales de quince a cincuenta años. No conducen a otro tipo de trabajadores porque el propósito de su actividad no es el enriquecimiento personal, sino abastecer de mano de obra a sus empleadores.³

3. Massey, Durand y Malone (2009, 29) señalan que en el mercado laboral segmentado de los países desarrollados “aunque a menudo el reclutamiento sirve en la etapa inicial, éste se hace menos importante con el tiempo”; en la medida en que las redes migratorias maduran, los procesos migratorios experimentan una tendencia a la auto-perpetuación, hasta que el reclutamiento de mano de obra se torna irrelevante. Sin embargo, en sectores como la agricultura la mayor parte de la mano de obra es indocumentada y la forma como los empleadores se abastecen de trabajadores es enviando a sus coyotes hasta México (Izcarra Palacios, 2010a, 2011); únicamente una pequeña fracción de los trabajadores ilegales empleados llegaron por su cuenta a los ranchos en busca de empleo. En otros sectores demandantes de mano de obra barata la situación no es muy diferente. El caso de Ignacio, un joven de Villagrán, Tamaulipas, que cruzó la frontera en enero de 2004 para llegar hasta Atlanta, donde trabajó para un empresario del sector de la ebanistería hasta abril de 2009 (cuando fue detenido y deportado por conducir

Ellos realizan el trabajo más peligroso, cruzan el Río Bravo y el valle de Texas, pero hay una red de personas que les ayudan. Esta red está compuesta por un mínimo de tres personas, pero en ocasiones sobrepasa los diez individuos. Dentro de este grupo, únicamente Tomás, Orencio y Valerio manifestaron que trabajaban solos, aunque el primero ya había abandonado esta actividad. Algunos obtienen únicamente una parte minúscula de sus ingresos del contrabando de indocumentados y en ningún caso obtienen más de la mitad de sus rentas de esta actividad.

Estos coyotes son muy fieles al grupo de migrantes que guían, porque se consideran responsables del bienestar de cada uno de ellos. Como señalaba Mauro: "cuando vas, llevas responsabilidad de la gente que llevas". Cuando ellos regresan a Tamaulipas la gente ya les está esperando para irse con ellos, de modo que su labor sólo consiste en seleccionar a los más adecuados.

- Orencio Cuando vengo me están esperando para irse conmigo; pero yo no los busco, me los recomiendan.
- Valerio No batallo, solos me buscan, ya saben lo que hago, es un oficio como cualquier otro, es un trabajo más.
- Carlos Por lo regular ellos me buscan a mi, son gente que ya he llevado, o sus parientes se quieren ir para allá [. . .] Ellos ya saben cuando vengo y me buscan.

Éstos no son libres de transportar a quien quieran, son los empleadores quienes deciden a cuántos trabajadores llevarán y las características de los mismos (Izcara Palacios 2011, 56). Como afirmaba Ramiro, "Sólo llevo a la gente que el jefe me manda, a nadie más, porque las que llevo ya saben de esto".

Los coyotes que regresan todos los años con el mismo grupo de migrantes

Dos de los entrevistados se adecuaron a este perfil. Resultan llamativos los coyotes que regresan de Estados Unidos cada temporada agrícola, y guían a un mismo grupo de trabajadores indocumentados (superior a diez personas) hasta el lugar de trabajo.

Generalmente, los migrantes que cruzan a los Estados Unidos permanecen allí un periodo de tiempo elevado (superior a dos o tres años), debido a las dificultades del viaje y al elevado costo del pasaje. Por lo tanto, resulta extraño que un trabajador migratorio indocumentado vaya y retorne de los Estados Unidos todos los años, especialmente cuando se traslada hacia espacios tan lejanos como Minnesota. Estos trabajadores migratorios llegan a trabajar hasta catorce horas diarias en empleos estacionales. Esto implica ingresos elevados a corto plazo, que torna rentable regresar a descansar a Tamaulipas todos los años. Estos trabajadores migratorios presentan una similitud a los trabajadores huéspedes. Al igual que estos últimos, trabajan durante unos meses en el país del norte y luego regresan a Tamaulipas. Aunque, a diferencia de los trabajadores huéspedes, tendrán que

sin licencia), ejemplifica esta situación. Ignacio no tenía dinero, es por ello que su patrón, que contrataba a coyotes para que le proveyesen de mano de obra indocumentada, fue quien pagó al coyote, dos mil dólares. Este dinero su patrón se lo descontaría de su salario.

cruzar la frontera de modo subrepticio y dedicarán una parte importante de sus ingresos al pago de los gastos de transporte.

Estos coyotes no trabajan solos, cuentan con al menos media docena de personas que también les ayudan. Para este grupo de coyotes el contrabando de inmigrantes es una fuente secundaria de ingresos. Su fuente principal de ingresos es su trabajo irregular en los Estados Unidos. El contrabando de indocumentados eleva estos ingresos entre un 10 por ciento y un 20 por ciento.

Estos coyotes no realizan una labor de reclutamiento de migrantes; siempre viajan con el mismo grupo y cuando se une alguien nuevo al grupo se trata de familiares. Como señalaba Melchor, "Casi siempre son los mismos, o los hermanos, primos, amigos, yo no busco". A aquellos trabajadores nuevos los coyotes les informan de forma veraz sobre las condiciones laborales y salariales. Natalio explicaba, "Cuando es alguien nuevo, le platicamos cómo es el trabajo, para que no se sienta engañado cuando estemos allá, porque como te digo el trabajo es pesado, de cinco [de la mañana] a siete u ocho [de la tarde], ya es de pensarse, pero también te traes una buena feria".

LOS COYOTES A TIEMPO COMPLETO

Este grupo de coyotes únicamente se dedica al contrabando de indocumentados. En muchos casos, ellos mismos trabajaron sin documentos en los Estados Unidos, pero más tarde decidieron dedicarse a esta actividad porque era más lucrativa. Aquí también pueden diferenciarse tres subgrupos: (1) los coyotes locales

Tabla 3 Clasificación de los coyotes a tiempo completo

| | Perfil | Ámbito | Tarifa* |
|--|---|---|-----------------------------------|
| Coyotes locales de la frontera | Transportan principalmente a varones y mujeres de 16 a 45 años, pero también a niños y mayores. | Conducen migrantes estatales, nacionales y centroamericanos. | Cobran entre US\$1,000 y \$2,000. |
| Coyotes que trabajan en redes complejas | Transportan a todo tipo de personas. | Conducen migrantes nacionales, centroamericanos, sudamericanos y asiáticos. | Cobran entre US\$2,000 y \$3,500. |
| Coyotes integrados en redes asociadas con personal del CBP | Transportan a todo tipo de personas. | Conducen migrantes nacionales y centroamericanos. | Cobran entre US\$2,500 y \$3,000. |

Fuente: Elaboración propia.

*Estas tarifas están referidas a los años 2008/2009 y no incluyen el costo de atravesar México. Así, por ejemplo, para los centroamericanos atravesar el territorio mexicano resulta tan caro como cruzar a los Estados Unidos.

de la frontera, (2) los coyotes que trabajan en redes complejas y (3) los coyotes integrados en redes asociadas con personal del Buró de Aduanas y Protección de la Frontera (US Customs and Border Protection, o CBP).

Lo que diferencia a los coyotes a tiempo completo de aquellos que operan a tiempo parcial es que los primeros transportan tanto a varones como a mujeres y en ocasiones también a niños y personas de mayor edad; además éstos reclutan a migrantes de toda la república, de Centroamérica e incluso de Sudamérica y Asia. El objetivo de éstos es obtener el máximo lucro; por lo tanto, no tienen inconveniente en transportar a todas aquellas personas que puedan sobrellevar la dureza del trayecto.

Los coyotes locales de la frontera

Este es un grupo que está encontrando más dificultades para sobrevivir. La sobrerregulación del contrabando de indocumentados y el incremento desmesurado de los impuestos ha hecho mella en su economía. Ellos obtienen la mayor parte o la totalidad de sus ingresos del coyotaje, pero no ejercitan esta actividad con una regularidad periódica y forman parte de redes poco consolidadas, que suman entre diez y veinte miembros. Hasta el inicio de la Operación Río Grande en Texas éstos obtenían importantes ingresos con el contrabando de indocumentados, pero después los impuestos restaron rentabilidad a esta actividad y muchos terminaron abandonando el coyotaje.

Cinco de los entrevistados podrían definirse como coyotes locales de la frontera. Estos se consideran gente confiable, que siempre cumplen con su palabra y no abandonan a los migrantes. Alberto señalaba, "Solos vienen en busca de mi ayuda, porque la gente ya me conoce y sabe que no les fallo." En algunos casos, como en el de Rogelio, transportan trabajadores para un antiguo empleador, pero únicamente se dedican al coyotaje: "él viene o me habla y me dice: ya tengo la gente, es ésta y llévala, allá te espero y me la llevo, y allá la entrego a él".

Los coyotes que trabajan en redes complejas

Los coyotes que trabajan en redes complejas son quienes transportan el mayor número de inmigrantes en el territorio fronterizo entre Tamaulipas y Texas. Estos forman parte de redes en las que aparecen involucradas hasta medio centenar de personas y transportan a migrantes con una regularidad y volumen periódicos. Estas redes presentan una férrea estructura jerárquica, se caracterizan por una elevada división del trabajo y por grandes diferencias entre la remuneración que reciben aquellos que se encuentran en la cima y quienes están en la base de las mismas; también prevalece una gerontocracia en el funcionamiento de las mismas: los nuevos realizan las actividades más duras y reciben los salarios más bajos, y a medida que una persona suma antigüedad en la red puede ir ascendiendo escalones.

Cinco de los entrevistados formaban parte de este tipo de redes. Estos presentan una relación más distante con sus clientes que los grupos anteriores; sin embargo, buscan ofrecer un buen servicio. Su negocio depende de que nuevos

migrantes demanden sus servicios; por lo tanto, buscan hacerse de una buena reputación para incrementar su clientela.

Fernando Depende de cómo la trates, de cómo se le haga el viaje, el camino; ellos mismos le van diciendo a otra, y esos a otra, y así se va, es como una cadena, cada quien le va diciendo a otra y así. Yo, mira, te digo, son alrededor de quince años que he trabajado, ya es un tiempo considerable para que la gente conozca.

Sergio Lo que pasa es que yo ya me recomendé con gente, yo viví en el otro lado, como la gente pasaba por mi casa, ya sabe como trata uno la gente, se recomienda uno solo.

Como señalaba Darío, aquellos que quieren cruzar la frontera ya les conocen. Ellos señalan que ofrecen un buen servicio; por lo tanto, el reclutamiento de personas se torna más sencillo porque la gente les busca a ellos: "Pasamos todo tipo de gente: centroamericanos, mexicanos, vienen muchos guatemaltecos que nos buscan, ya saben donde encontrarnos, los mismos taxistas de aquí los llevan a la bodega y aquí los resguardamos algunos días".

Los coyotes integrados en redes asociadas con personal del CBP

Las redes de contrabando de indocumentados más sofisticadas son aquellas en las que participan directamente las autoridades migratorias estadounidenses. Es más frecuente que éstas participen en el contrabando de indocumentados de modo pasivo (Izcara Palacios 2010a, 67; 2010b, 460); es decir, haciéndose de la vista gorda cuando un coyote que está al corriente de los pagos atraviesa el territorio norteamericano guiando a un grupo de indocumentados. En estos casos el riesgo que corren los agentes del CBP es muy bajo; la frontera es un territorio extenso y nadie espera de ellos que sean capaces de detener a todos aquellos que la atraviesan de modo subrepticio. Sin embargo, cuando se involucran directamente en el coyotaje (forjando documentos falsos o facilitando directamente que los indocumentados crucen la frontera) el riesgo de ser descubiertos es más elevado.

Este tipo de redes no están compuestas por un número elevado de personas, pero cada una de ellas juega un papel principal y son muy difíciles de sustituir. Por lo tanto, si uno de los participantes es detenido, lo más probable es que la red colapse. Además, todos los integrantes de estas redes reciben beneficios económicos importantes.

Una de las características más sobresalientes de estas redes es su eficiencia. Periódicamente trasladan grupos de migrantes procedentes tanto de México como de Centroamérica, de modo que anualmente una sola red puede facilitar el cruce exitoso, seguro y sin incidentes, a casi un millar de personas.

Estas redes proporcionan la forma menos riesgosa de cruzar la frontera ya que no transportan a los migrantes por el río, ni les hacen deambular por territorios peligrosos. La estrecha relación de estas redes con algunos agentes del CBP proporciona dos formas cómodas de cruzar la frontera: con una visa falsa que no es detectada por las autoridades migratorias y a través de autobuses de línea cuyo paso es permitido por los agentes aduanales.⁴

4. Los casos de David Cruz, que fue arrestado en diciembre de 2007 por proporcionar documentos falsos para que inmigrantes indocumentados pudiesen pasar en autobuses comerciales por un punto

Los migrantes que cruzan la frontera utilizando los servicios ofrecidos por estas redes, generalmente quedan complacidos, y las recomiendan a otras personas.

Los falsos coyotes

Los falsos coyotes se diferencian de los grupos anteriores por su falta de profesionalidad: no conocen bien la geografía fronteriza y se comprometen a realizar una labor para la cual no están capacitados. Sin embargo, quisiera destacar que la descripción que hago de este grupo de coyotes, a diferencia de los anteriores, no se sustenta en datos de primera mano,⁵ sino en los relatos de coyotes que recriminan su mala reputación a los falsos coyotes.

En la frontera abundan personas que se dedican al contrabando de indocumentados, pero que desconocen los entresijos de esta actividad. Spener (2001, 236; 2009, 156–160) habla de individuos que engañan a los migrantes ingenuos, fingiendo ser coyotes. Estos reclutan a los migrantes en las centrales de autobuses o en los centros comerciales, y les ofrecen ayudarles a cruzar al otro lado por un precio reducido, que tendrán que pagar por adelantado.

Estos falsos coyotes, como les definen los entrevistados, carecen de la infraestructura necesaria que garantice el cruce exitoso de la frontera. Los coyotes experimentados forman siempre parte de una cadena de gente que interviene en este proceso proporcionando alojamiento, agua, alimentos y transporte a los indocumentados. Sin embargo, estos trabajan solos y frecuentemente terminan abandonando a las personas que transportan. Roberto señalaba: “a veces pues te encuentras con cada coyote; a veces se aprovechan de la gente, les cobran y ya yendo por el camino, los dejan por ahí, por el camino, y ellos se quedan con el dinero”. En ocasiones cruzan por terrenos semidesérticos que desconocen, y provocan la muerte de los migrantes por deshidratación. Otras veces los migrantes fallecen por asfixia cuando son transportados en las cajuelas de vehículos que carecen de ventilación. Mauro decía:

Sí conozco a ese tipo de gente [. . .] los engañan y les prometen que los cruzarán y no lo hacen [. . .] no saben, por eso en ocasiones se les ahogan o se les mueren en el camino [. . .], porque esto tiene que saber uno lo que está haciendo [. . .] esta es gente que no piensa en lo que puede suceder, como los que se los llevan en las cajuelas de los carros, se les acaba el aire y se mueren, me ha tocado ver gente que se los lleva así y cuando los sacan ya están morados.

Los entrevistados señalan que el coyotaje es una actividad que requiere de mucha experiencia. Los coyotes deben conocer con detalle la geografía fronteriza,

de control en Laredo, y de Jesús Miguel Huizar, que fue arrestado el 13 de mayo de 2008 por permitir el paso de indocumentados en un punto de control en Nuevo México (según comunicados de prensa del ICE, o US Immigration and Customs Enforcement, del 14 de mayo de 2008, disponible en <http://www.ice.gov/pi/news/newsreleases/articles/080514elpaso.htm>, y del 12 de agosto de 2008, disponible en <http://www.ice.gov/pi/nr/0808/080812laredo.htm>), son algunos ejemplos de la participación activa de las autoridades migratorias estadounidenses en el contrabando de indocumentados.

5. Ninguno de los entrevistados se autodefinió como incapaz de conducir a los migrantes de modo relativamente seguro a través de la intrincada geografía fronteriza.

las veredas y caminos por donde cruzar; además, precisan de los contactos que les ayudan a lo largo del trayecto. Natalio afirmaba, “Como no tienen experiencia, corren el riesgo de que la gente se les muera en el camino”. Es por ello que los coyotes más experimentados acusan a estas personas de la mala reputación que tiene esta actividad. Como señalaba Zacarías: “Ahí, nomás saliendo de la central o en los centros comerciales, hay gente que ofrecen su servicio y te dicen que te llevan, pero esa gente no se les hace confianza ya que te dicen que te cobran tanto y que les des el dinero por adelantado; esas gentes no son de fiar; por culpa de esas personas es porque nos señalan y nos dicen que somos malos”.

Los falsos coyotes no buscan hacerse de una reputación, únicamente les interesa el beneficio inmediato. Antes de iniciar el viaje se aseguran que los migrantes paguen el costo total del servicio que prestan, y no dudarán en abandonarles si surge algún contratiempo en el trayecto. Al compararse con los falsos coyotes, los entrevistados subrayan la dificultad que entraña el trabajo que realizan, y su elevado grado de preparación, conocimientos y profesionalidad, lo cual, unido al riesgo de su actividad, justifican los elevados honorarios percibidos.

LOS NEXOS ENTRE LOS COYOTES Y LOS GRUPOS DELICTIVOS

El contrabando de indocumentados en la frontera entre México y los Estados Unidos es una actividad básicamente no violenta, que es conducida por personas que tratan de ofrecer un buen servicio a los migrantes, bien porque ellos mismos forman parte de la corriente migratoria, o bien porque persiguen incrementar su clientela. Ninguno de los grupos de coyotes diferenciados en el apartado anterior manifestó pertenecer a ningún grupo delictivo. Sin embargo, durante los últimos años se ha producido un proceso de control progresivo de los espacios fronterizos por los grupos delictivos. En muchos casos puede hablarse de una pérdida de soberanía de facto sobre amplios territorios.

En la franja del Río Bravo los grupos delictivos están adquiriendo un control del territorio debido al despliegue de una red eficaz de información. Esta red de información no tiene como único o principal objetivo ejercer un control sobre el contrabando de indocumentados; sin embargo, ha servido de base para establecer una estricta regulación de esta actividad. Los grupos delictivos han instaurado una disciplina, que marca el calendario (cuándo pasan los migrantes) y la intensidad (cuántas personas cruzan la frontera). Esto eleva el costo de esta actividad y merma las ganancias de los coyotes.

Darío, que forma parte de una red que transporta a los Estados Unidos a más de medio millar de personas al año, explicaba del siguiente modo cómo estaba regulada la intensidad y el calendario del contrabando de indocumentados. Aunque esta red pagaba a los grupos delictivos una cuota para operar sin contratiempos, este impuesto únicamente les permitía cruzar un máximo de dos veces por semana con grupos muy limitados de migrantes (seis o siete personas): “Nosotros tratamos de cruzar dos veces por semana, y cuando es temporada normal, una vez a la semana. No podemos cruzar todos los días, sería muy riesgoso, y pues nosotros tenemos sólo permiso de pasar dos veces por semana máximo; es lo que

nos permite la cuota, la cuota que pagamos para que nos dejen trabajar la pagamos una vez por semana.”

La regulación del contrabando de indocumentados permite que los coyotes que operan a tiempo completo, con excepción de los coyotes locales de la frontera, obtengan una mayor certidumbre en el ejercicio de esta actividad; para el resto, la estricta reglamentación de esta actividad y el cobro de impuestos constituyen una enorme traba.

Las redes más complejas, que operan con una regularidad periódica, se benefician de dos formas de esta nueva situación. El pago de cuotas periódicas les permite operar libremente en el lado mexicano de la frontera; además, como la disciplina impuesta por los grupos delictivos afecta más negativamente a los grupos más desestructurados, disminuye la competitividad en esta actividad e incrementa el número de sus clientes potenciales.

Para los coyotes a tiempo parcial el pago de cuotas resulta contraproducente porque atraviesan muy pocas veces la frontera y no obtienen ganancias elevadas del ejercicio de esta actividad. Sin embargo, no pagar impuestos a los grupos delictivos constituye una seria amenaza tanto para su seguridad como para la de los migrantes que les acompañan. Camilo, un coyote con estudios universitarios que participa en una red que ha facilitado el cruce fronterizo a más de siete mil personas en los últimos doce años, mostraba del siguiente modo su preocupación por el coyotaje no profesional, de carácter espontáneo, que opera sin atenerse a las reglas:

Esa gente arriesga a los trabajadores [. . .] porque no pagan cuota y todo lo quieren para ellos; pero si los encuentran a ellos, sí se los quiebran [. . .]. Por eso es peligroso acudir a ellos, ya que se llevan entre las patas a la pobre gente que cree en ellos, pero, desgraciadamente, la gente más ignorante es la que viaja con ellos, pues no saben y se dejan engañar, es algo que quisiéramos se acabara, no tanto por nosotros, sino porque representan un riesgo para la gente y para el negocio mismo.

En las redes de coyotes que forman parte de la corriente migratoria prevalece un clima de compañerismo. Como contraste, en las redes más complejas la relación entre coyotes y migrantes es más impersonal y sí que pueden emerger situaciones de violencia. En estas redes prevalece un clima de desconfianza hacia los migrantes, que pagan únicamente una proporción del costo del viaje antes de iniciar el trayecto hacia los Estados Unidos. Los coyotes corren el riesgo de que éstos se escapen al cruzar a los Estados Unidos o de que los familiares no paguen la totalidad del costo del servicio una vez que llegan al destino final. Como señalaba Sergio, “Nos ha tocado gente, así por decir, de veinte gentes tres se nos van sin pagarnos nada, y pues ni cómo conseguirlo, porque esa gente ni con los familiares llegan; porque nos hemos comunicado con ellos, y no saben nada; bueno, al menos eso nos dicen”. Por lo tanto, en estas redes la relación entre coyotes y migrantes presenta una cierta tirantez. En las redes más simples coyotes y migrantes son copartícipes de la misma aventura, los últimos no se despegan de los primeros, y estos están seguros de ser compensados económicamente. Como contraste, en las redes más complejas la comunicación entre coyotes y migrantes es pobre; los pri-

meros desconfían de que los últimos puedan escaparse, y temen que si no ejercen algún tipo de intimidación pueden no ser compensados por su labor.

Santiago, que viajó primero a Houston y después hasta Tennessee con la ayuda de una de estas redes, decía, “Desde el momento que el coyote te lleva a la casa de seguridad ya estás en calidad de secuestrado; pues ellos te piden el número de teléfono del familiar que va a pagar, y ya no puedes decir que mejor no”. Una vez que el migrante busca el apoyo de estas redes para cruzar la frontera y acepta los términos de este servicio es llevado a una casa de seguridad fronteriza, donde espera hasta ser conducido al país del norte. Después de dado este paso no hay vuelta atrás; no es posible renegociar a la baja los términos económicos del convenio verbal, lo que sí es frecuente es que se incremente el costo del servicio debido a factores de diversa índole. Aurelio, que llegó a una casa de seguridad en Houston en Octubre de 2007, señalaba: “En la madrugada llegué a Houston, y allí nos recogieron y nos llevaron a otra casa de seguridad; entonces se contactaron con mis familiares allá y pagaron al coyote y allí me entregaron a mí. Si ellos no entregaban el dinero no podían entregarme a mí. Si pasaba un día eran cien dólares más, si pasaba otro día eran otros cien dólares más”. Por lo tanto, si los coyotes encuentran dificultades en cobrar el pago acordado pueden emerger situaciones violentas. Cuando el migrante llega al punto de destino y nadie responde por él, éste es amenazado con ser entregado a las autoridades migratorias o con ser devuelto otra vez hasta México, además de ser objeto de maltrato psicológico y en ocasiones también físico. Son los migrantes centroamericanos, las mujeres y los niños quienes demandan mayormente los servicios de los grupos mejor organizados; como contraste, los varones jóvenes mexicanos cruzan la frontera en mayor proporción con la ayuda de coyotes que trabajan en redes menos complejas. Por lo tanto, los primeros están más expuestos a posibles abusos que los últimos.

El uso de armas de fuego es muy inusual.⁶ Únicamente, en una entrevista pude constatar un ejemplo de este tipo. Manuel relataba: “Al llegar a Houston, en la casa que nos tenían, a las demás personas las tenían secuestradas los mismos polleros, ya que se les antojó cobrarles dos mil dólares más a cada uno de ellos, y como ellos ya no tenían dinero, porque solamente traían los dos mil dólares que habían quedado que les iban a cobrar; pues los secuestraron y hablaron a sus familiares con el motivo de que no los dejarían ir hasta que pagaran dos mil dólares más. Además, los polleros estaban bien mariguanos y traían las pistolas y le apuntaban a toda la gente, amenazándola de que el que corriera lo iban a matar”.

Este último ejemplo no representa la forma de operar de ninguno de los grupos de coyotes señalados. Las redes de coyotes no suelen incrementar las tarifas de forma arbitraria. Estos incrementos suelen obedecer a una causa justificada: generalmente debido a la permanencia en las casas de seguridad de más días de los planeados, ya que esto comporta un costo extraordinario. Este último ejemplo

6. Spener (2004, 310) hace referencia a la ausencia de armas de fuego y desmitifica la imagen tan negativa de las casas de seguridad. Como contraste, Slack y Whiteford (2010, 92) encontraron que en algunas casas de seguridad donde fueron retenidos los migrantes había armas, drogas y fajos de dinero.

podría constituir un elemento indicativo de un inicio de la participación de la delincuencia organizada en el coyotaje. Sin embargo, no resulta del todo lógico que estos grupos estén asumiendo la labor de coyotes, cuando obtienen una proporción de las ganancias de éstos sin asumir ningún riesgo, únicamente instituyendo un impuesto que elevan arbitrariamente. También resulta ilógico que los coyotes paguen cuotas periódicas a los grupos delictivos si son estos mismos grupos quienes transportan a los indocumentados hasta los Estados Unidos. Por lo tanto, resulta más lógico pensar que la relación entre los coyotes y los grupos delictivos es de extorsión de los últimos hacia los primeros. Los primeros son una víctima de los últimos. En este sentido, resulta de sobra conocido que una de las fuentes de financiación de los grupos delictivos procede de la extorsión hacia aquellas personas y actividades que se mueven al margen de la legalidad (Ravelo 2010b, 31).

CONCLUSIÓN

Como han señalado Slack y Whiteford (2010, 99) el cruce de la frontera es un proceso dinámico y cambiante, por lo que es necesario realizar una revisión constante del mismo. En los últimos años el coyotaje se ha tornado en un negocio más violento; sin embargo, no puede señalarse que sea una actividad que ha caído en manos de los grupos delictivos.

A partir del ejemplo de los coyotes tamaulipecos puede concluirse que en la frontera sureste de los Estados Unidos lo que predomina es el contrabando de indocumentados, no el tráfico de personas. Los migrantes contratan los servicios de redes de coyotes para entrar ilegalmente en Estados Unidos en busca de empleos. El objetivo del coyotaje no es explotar ni esclavizar a los migrantes a través de medios coercitivos, sino obtener una ganancia económica por facilitar el cruce fronterizo a personas que quieren ir al país del norte en busca de mejores oportunidades económicas. Los migrantes acceden a realizar un pago determinado por la prestación de un servicio específico, y generalmente se respetan los términos del contrato verbal. La ruptura de los términos de este intercambio, el secuestro de los migrantes y la amenaza con armas de fuego no forman parte del modus operandi regular de las redes de coyotes. Los coyotes, más que formar parte de los grupos delictivos, constituyen una víctima de los mismos. La asociación entre ambos se produce por coacción y opera en perjuicio de los coyotes. El pago de cuotas genera riqueza para los grupos delictivos, pero ha hecho que las ganancias de los coyotes se hayan reducido, y que el coyotaje sea un negocio cada vez menos rentable.

El coyotaje sólo puede persistir si los coyotes ofrecen un servicio razonable a los migrantes. Si los últimos son amenazados por los primeros, aquéllos dejarán de demandar los servicios ofertados por éstos, que se quedarán sin clientes.

ANEXO

Entrevistas citadas en el texto; los nombres son pseudónimos.

| | |
|-----------|--|
| Abelardo | Entrevista realizada en el municipio de San Fernando, Tamaulipas, en abril de 2009 a un coyote de 49 años de edad. |
| Alberto | Entrevista realizada en el municipio de Llera, Tamaulipas, en abril de 2008 a un coyote de 34 años de edad. |
| Alejandro | Entrevista realizada en el municipio de Bustamante, Tamaulipas, en agosto de 2010 a una persona de 35 años de edad que cruzó la frontera sin documentos. |
| Antonio | Entrevista realizada en el municipio de Reynosa, Tamaulipas, en febrero de 2009 a un coyote de 33 años de edad. |
| Aurelio | Entrevista realizada en el municipio de Hidalgo, Tamaulipas, en septiembre de 2010 a una persona de 43 años de edad que cruzó la frontera sin documentos. |
| Braulio | Entrevista realizada en el municipio de Hidalgo, Tamaulipas, en junio de 2008 a un coyote de 39 años de edad. |
| Camilo | Entrevista realizada en el municipio de Reynosa, Tamaulipas, en mayo de 2009 a un coyote de 38 años de edad. |
| Carlos | Entrevista realizada en el municipio de Reynosa, Tamaulipas, en febrero de 2009 a un coyote de 40 años de edad. |
| Darío | Entrevista realizada en el municipio de Reynosa, Tamaulipas, en mayo de 2009 a un coyote de 23 años de edad. |
| Eusebio | Entrevista realizada en Septiembre de 2010 a una persona de 30 años de edad de Río Bravo, Tamaulipas, que cruzó la frontera sin documentos. |
| Fernando | Entrevista realizada en el municipio de El Mante, Tamaulipas, en noviembre de 2008 a un coyote de 35 años de edad. |
| Florencio | Entrevista realizada en el municipio de Río Bravo, Tamaulipas, en octubre de 2010 a un coyote de 49 años de edad. |
| Ignacio | Entrevista realizada en el municipio de Villagrán, Tamaulipas, en noviembre de 2010 a una persona de 30 años de edad que cruzó la frontera sin documentos. |
| Jorge | Entrevista realizada en el municipio de Victoria, Tamaulipas, en abril de 2008 a un coyote de 38 años de edad. |
| Lucio | Entrevista realizada en el municipio de Abasolo, Tamaulipas, en abril de 2009 a un coyote de 30 años de edad. |
| Manuel | Entrevista realizada en el municipio de Río Bravo, Tamaulipas, en agosto de 2010 a una persona de 34 años de edad que cruzó la frontera sin documentos. |
| Mauro | Entrevista realizada en el municipio de Ocampo, Tamaulipas, en junio de 2008 a un coyote de 30 años de edad. |
| Melchor | Entrevista realizada en el municipio de Victoria, Tamaulipas, en junio de 2008 a un coyote de 34 años de edad. |
| Miguel | Entrevista realizada en el municipio de Matamoros, Tamaulipas, en julio de 2008 a un coyote de 29 años de edad. |
| Natalio | Entrevista realizada en el municipio de El Mante, Tamaulipas, en octubre de 2008 a un coyote de 27 años de edad. |
| Óliver | Entrevista realizada en el municipio de Matamoros, Tamaulipas, en noviembre de 2008 a un coyote de 33 años de edad. |

(continuación)

ANEXO (continuación)

| | |
|----------|---|
| Orencio | Entrevista realizada en el municipio de Tula, Tamaulipas, en noviembre de 2008 a un coyote de 35 años de edad. |
| Óscar | Entrevista realizada en el municipio de Matamoros, Tamaulipas, en enero de 2009 a un coyote de 36 años de edad. |
| Ramiro | Entrevista realizada en el municipio de Victoria, Tamaulipas, en julio de 2008 a un coyote de 42 años de edad. |
| Roberto | Entrevista realizada en el municipio de Tula, Tamaulipas, en julio de 2008 a un coyote de 40 años de edad. |
| Rogelio | Entrevista realizada en el municipio de Matamoros, Tamaulipas, en enero de 2009 a un coyote de 30 años de edad. |
| Santiago | Entrevista realizada en el municipio de Bustamante, Tamaulipas, en octubre de 2010 a una persona de 35 años de edad que cruzó la frontera sin documentos. |
| Sergio | Entrevista realizada en el municipio de El Mante, Tamaulipas, en abril de 2009 a un coyote de 40 años de edad. |
| Silverio | Entrevista realizada en el municipio de Valle Hermoso, Tamaulipas, en junio de 2010 a un coyote de 45 años de edad. |
| Tomás | Entrevista realizada en el municipio de Hidalgo, Tamaulipas, en octubre de 2008 a un coyote de 45 años de edad. |
| Valerio | Entrevista realizada en el municipio de Tula, Tamaulipas, en febrero de 2009 a un coyote de 32 años de edad. |
| Zacarías | Entrevista realizada en el municipio de Reynosa, Tamaulipas, en noviembre de 2008 a un coyote de 45 años de edad. |

REFERENCIAS

- Andreas, Peter
 1998 "Smuggling Wars: Law Enforcement and Law Evasion in a Changing World". *Transnational Organized Crime* 4 (2): 75–90.
 2006 "Politics on Edge: Managing the US-Mexico Border". *Current History* (febrero): 64–68.
- CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos)
 2009 *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. México, DF, 15 de junio. <http://www.cndh.org.mx/INFORMES/Especiales/infEspSecMigra.pdf>.
- Coyne, Imelda T.
 1997 "Sampling in Qualitative Research: Purposeful and Theoretical Sampling; Merging or Clear Boundaries?" *Journal of Advanced Nursing* 26 (3): 623–630.
- Espinosa, Verónica
 2010 "El impuesto zeta". *Proceso* 29: 22–24.
- Fernández Menéndez, Jorge, y Víctor Ronquillo
 2010 *De los maras a los zetas*. México, DF: Debolsillo.
- Gallagher, Anne
 2002 "Trafficking, Smuggling and Human Rights: Tricks and Treaties". *Forced Migration Review* 12: 25–28.
- Gutiérrez, Alejandro
 2007 *Narcotráfico: El gran desafío de Calderón*. México, DF: Editorial Planeta.
- HCHS (House Committee on Homeland Security)
 2006 *A Line in the Sand: Confronting the Threat at the Southwest Border*. Subcommittee on Investigations. <http://www.house.gov/sites/members/tx10mccaul/pdf/Investigations-Border-Report.pdf>.
- Izcara Palacios, Simón Pedro
 2010a "La adicción a la mano de obra ilegal: Jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos". *Latin American Research Review* 45 (1): 55–75.

- 2010b "Migración irregular y aislamiento social: Los jornaleros tamaulipecos indocumentados en los Estados Unidos". *Revista Internacional de Sociología* 68 (2): 453–472.
- 2011 "Redes migratorias versus demanda laboral: Los elementos que moldean los procesos migratorios". *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales* 18 (57): 39–59.
- Kyle, David, y John Dale
2001 "Smuggling the State Back In: Agents of Human Smuggling Reconsidered". En *Global Human Smuggling: Comparative Perspectives*, editado por David Kyle y Rey Koslowski, 29–57. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Kyle, David, y Zai Liand
2001 "Migration Merchants: Human Smuggling from Ecuador and China". Working Paper No. 43, Center for Comparative Immigration Studies, La Jolla, CA.
- López Castro, Gustavo
1997 "Coyotes and Alien Smuggling". En *Binational Study: Migration between Mexico and the United States*, 965–974. Vol. 3. Washington, DC: US Commission on Immigration Reform.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolan J. Malone
2009 *Detrás de la trama: Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Ravelo, Ricardo
2010a "La consolidación". En *El México narco*, editado por Rafael Rodríguez Castañeda, 13–21. México, DF: Editorial Planeta.
2010b *Crónicas de sangre: Cinco historias de los zetas*. México, DF: Debolsillo.
- Slack, Jeremy, y Scott Whiteford
2010 "Viajes violentos: La transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona". *Norteamérica* 5 (2): 79–107.
- Spener, David
2004 "Mexican Migrant-Smuggling: A Cross-Border Cottage Industry". *Journal of International Migration and Integration* 5 (3): 295–320.
2008 "El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: Distinciones entre violencia personal, estructural y cultural". *Migración y Desarrollo* 10: 127–156.
2009 *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
2010 "From Matamoros to Houston and Back Again". <http://www.trinity.edu/dspener/ clandestinecrossings/stories/matamoros%20to%20houston.pdf>.
- Vayrynen, Raimio
2003 "Illegal Immigration, Human Trafficking, and Organized Crime". Discussion Paper No. 2003/72, UN University World Institute for Development Economics Research, Helsinki.
- Wasem, Ruth Ellen
2010 *Immigration Reform Issues in the 11th Congress*. Washington, DC: Congressional Research Service.
- Zhang, Sheldon
2010 "Get There Anyway You Can: Human Smuggling to the US and the Policy Implications". Policy Brief Series No. 8, Global Consortium on Security Transformation. http://www.securitytransformation.org/images/publicaciones/152_GCST_Policy_Brief_8_-_Get_there_anyway.pdf.